

LOS SIETE NARRAN ...

De la revista: MONTE SENARIO, 1998



Uno de los Siete narra ...

En Monte Senario se conserva no solo la memoria de los orígenes de la Orden sino también los cuerpos de los Siete primeros Padres. Bonfilio, Amadio, Bonayunta, Maneto, Sostegno, Hugo y Alejo. Se siente su suave olor de santidad (cf. 2 Cor 2, 14-15; LO 43) y también nos parece oír el eco de su voz.

Maneto, revela su pensamiento sobre la experiencia del Espíritu.;

Bonfilio, nos da su parecer sobre "via pulchritudinis".

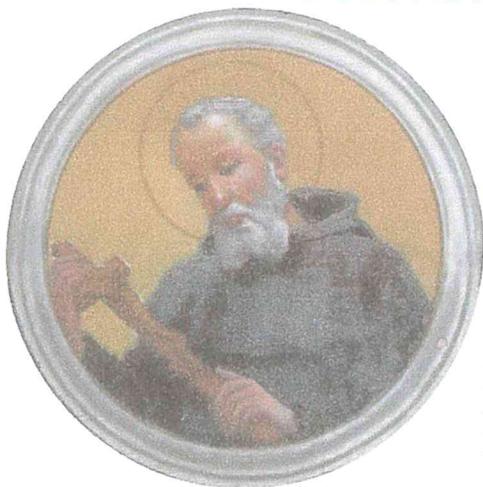
Bonayuntà, fraile solícito, nos invita a actuar.

Alejo, fiel aún en edad avanzada, narra su experiencia de "siervo".

Hugo y Sostegno unidos por aquella misma amistad profunda que unía a los Siete.

Amadio, una aventura la experiencia en Monte Senario

« Movidó por el Espíritu »^[1]



Yo, **Maneto**,^[2] tengo que decir que siempre me ha fascinado lo que puede hacer el Espíritu Santo en la vida de una persona. Es creativo. Despierta al adormilado. Conduce al camino. Lleva donde quiere. Pienso a dos hechos narrados por el evangelista san Lucas: la Anunciación y Pentecostés.

Para pintar el rostro de María, una pincelada del Espíritu.

La Anunciación. Me asombra siempre el fresco pintado por aquel grande pintor Bartolomé en 1252 en nuestra iglesia de Cafaggio dedicada a nuestra Señora. Para la catequesis y nuestras alabanzas a

Ella, ser requería pintar los varios momentos de la vida de nuestra Señora, narrados por el Evangelio. El anónimo pintor empezó a representar dignamente la escena del encuentro del

Ángel Gabriel con la virgen María en su casa en Nazaret (cf. *Lc* 1, 26-27). Un sujeto particularmente rico de significados para nosotros, florentinos. El ángel de Dios daba a la Virgen el anuncio de la llegada del Mesías en su seno, para el mundo; el nacimiento de Jesús debería marcar un cambio en la historia. Y para nuestra ciudad, la Virgen de la anunciación era como la *alegre noticia*... en breve, como los tiempos nuevos, "primaverales", que vivían en la Iglesia descubriendo el Evangelio bajo la iluminación de los beatos Francisco (+ 1226) y Domingo (+1221) (Cf. *LO* 12): paz en tiempos de guerra fratricida; confianza en Ella que intercede, en tiempos difíciles para las relaciones humanas; humildad en tiempos de ambición desenfrenada que envenena la vida común.

Bartolomé pues, puso toda su pericia y fe. Sin embargo, cuando llegó el momento de delinear el rostro de la Virgen, le llegó un desaliento y desconfianza en sus capacidades. No estaba jamás satisfecho de sus intentos. ¿Cómo se hace para pintar un rostro marcado por la gracia divina? Sin embargo, una tarde lo logró. ! Un milagro ¡Cuando a la mañana siguiente nos maravillamos frente a un rostro tan hermoso de la Virgen, Bartolomé confesó que no se recordaba de haber pintado dicho rostro! Una pincelada del Espíritu ¡ Todavía.

«El Espíritu descenderá sobre ti...»

Más miro aquella pintura, más medito, más aprendo. Fue un grande momento, la anunciación. Parece que la Virgen estuviese leyendo la biblia. El libro de Isaías; apenas saludada «llena de gracia» (*Lc* 1, 28) por el ángel, interrumpe su lectura.

Para ella (cf. *Mt* 1, 23), como más tarde para su hijo (cf. *Lc* 4, 16-30), todo empezó con la lectura del libro del profeta Isaías. El libro permanece abierto en la frase: «He ahí: la virgen concebirá...» (*Is* 7, 14).

En ella, como más tarde en su hijo (cf. *Lc* 4, 21), se realiza la palabra del profeta (cf. *Mt* 1, 22); el Verbo toma forma humana, se hace carne (cf. *Jn* 1, 14).

Sobre ella, como más tarde en su hijo (cf. *Lc* 3, 22), baja una paloma, es decir el Espíritu Santo, por medio de un rayo de luz diagonal que llega a su seno virginal con el Eterno Padre, en alto en la línea azul del cielo. «El Espíritu descenderá en ti» (*Lc* 1, 35).

De ella, como más tarde de su hijo (cf. *Lc* 22, 42; *Heb* 10, 7), sale una respuesta afirmativa: «Heme aquí, soy la sierva del Señor...» (*Lc* 1, 38). Una respuesta dicha y vivida con la gracia de Dios... con la ayuda del Espíritu.

Para salir del miedo, el viento y el fuego del Espíritu

Pentecostés. Cuando yo, Maneto, vuelvo a pensar en nuestra historia, me impresiona verdaderamente. Pero ¿quién nos pidió hacer eso? Dejar el comercio, familias,... todo, por una "perla preciosa", para servir juntos a la beata Virgen. Una cosa jamás soñada por nosotros, los Siete, pero tal vez por Dios, por medio de la intervención de nuestra Señora (cf. *LO* 24). Y tal vez nos sucedió a nosotros lo mismo que a los discípulos en Pentecostés. Ellos juntos estaban orando con la madre de Jesús, en el piso superior de la casa de Jerusalén (cf. *Hch* 1, 12-14). Nosotros, de la «Sociedad Mayor de Santa María», juntos rezábamos a la Bienaventurada Virgen, en la ciudad.

En el cenáculo, vino de improviso el Espíritu. Viento fuerte, lenguas de fuego. Los apóstoles se llenaron de El (cf. *Hch* 2, 2-4). Salieron de la casa, del repliegue, del miedo. Anunciaban las grandes obras de Dios, en varios idiomas (cf. *Hch* 2, 11), "azorados" del Espíritu (cf. *Hch* 2, 4. 13). Nosotros, en el viento de primavera evangélica del inicio del siglo XIII, fuimos movidos, iluminados, adornados, dotados de los siete dones del Espíritu

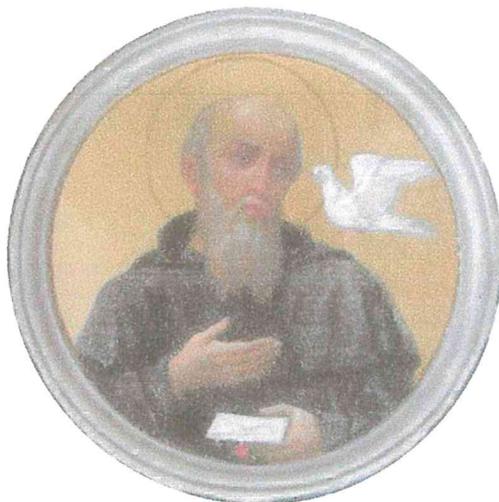
Santo (cf. LO 15). Salimos de la ciudad para estar junto a Cafaggio, después ir a Monte Senario. Después nos sentimos impulsados a anunciar la buena noticia, las grandes obras de Dios. Yo mismo tuve que predicar en otro idioma, en el extranjero (Francia)^[3]

Es tremenda la acción del Espíritu. Enciende en nuestros corazones el deseo de caminar según sus caminos. Como hizo del lugar en donde estaban los apóstoles un lugar de encuentro, de unión fraterna, de enseñanza y escucha de la Palabra (cf. Hch 2, 42s; 4, 32s; 5, 12s), así también, bajo su impulso, nuestras casas, en Cafaggio (cf. LO 40) y en el Senario (cf. LO 46), llegaron a ser lugares de encuentro, de comunión fraterna (cf. LO 29), de oración, de instrucción, de "lectio divina". Y el Espíritu está siempre en obra (cf. Hch). Me recuerdo bien el capítulo general de 1267. Un momento de intenso discernimiento. De naturaleza delicada (LO 61), tuve que renunciar a mi cargo de prior general (asumido apenas el 29 de mayo de 1265) y vi como la gracia del Espíritu (cf. LP 10) la elección que hicimos del humilde Felipe Benicio (cf. LO 61).

Te deseo lo mismo de la madre de Jesús y Apóstoles con el Espíritu Santo... como hemos experimentado nosotros, los Siete. Verás que, con Dios, todo llega a ser posible... ¡aún lo imposible! (cf. Lc 1, 37; At 2, 7-12)!

Maneto.

"Lo que es bello"^[4]



Yo **Bonfilio**,^[5] tengo que confesar que nunca logré a "tragar" un cierto modo epidérmico de definir la belleza. Se dice que una persona o una cosa es bella si es bonita, de presencia agradable, con perfil somático armonioso, que gratifican al ojo.

Lo que es bello no es tanto el vestido, el aspecto externo que cada uno busca. Lo decía Jesús mismo: «*Y por el vestido, ¿por qué se inquietan? Fíjense cómo crecen los lirios del campo; no se fatigan ni tejen; y sin embargo, les digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. (...) Así que no se inquieten diciendo: ¿Con qué nos vestiremos? Esas cosas son las cosas por las que se preocupan los paganos.*

Busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad, y todo lo demás les vendrá por añadidura» (Mt 6, 28. 31. 33). Animados por este pensamiento de Jesús, desde el inicio, decidimos llevar el mismo hábito sobrio, evitando recurrir a los vestidos de moda. No llevábamos vestidos preciosos de lino, elegimos más bien los de lana^[6]. Y para liberarnos de un egoísmo en apegarnos a las cosas materiales, teníamos todo en común, como los primeros cristianos (cf. Hch 2, 44). Ninguno decía su propiedad lo que le pertenecía, sino cada cosa era entre nosotros común, como los primeros cristianos (cf. Hch 4, 32). Si alguien pedía formar parte de nuestro grupo prometía, además de la obediencia y castidad, el vivir sin propiedad ["vivir sine propria"]^[7]. Y para que esta norma sea clara para todos, el 7 de octubre de 1251, en Cafaggio (Florencia), mis hermanos^[8] y yo hicimos un acto "solemne" de absoluta pobreza

aún colectiva: firmamos un documento notarial en el cual prometimos «a Dios omnipotente y a la bienaventurada María, que en ningún tiempo, ni directamente ni por interpuesta persona» adquiriremos «en posesión o en casi posesión de cualquier bien inmóvil». Me lo recuerdo bien. Fue un gesto que asombró a muchos. Para nosotros significaba mucho: vivir los valores evangélicos de la provisoriedad e inseguridad (cf. *Lc* 9, 58); hacemos disponibles de ir a donde urge nuestro servicio (cf. *Lc* 9, 57-62).

Para mí, Bonfilio, lo bello se ve en el interior, desde un corazón de carne, y no de piedra (cf. *Ez* 11, 19). No siempre visible al ojo. A veces lo bello se ve solo quien es perspicaz. Me lo ha enseñado Jesús invitando a los suyos un día a estimar el óbolo de la viuda (cf. *Lc* 21, 1-4). Mirando a aquellos que echaban sus ofertas en el tesoro del templo, Jesús no se deja engañar del superfluo ofrecido por los ricos sino que asombra de la "miseria" (dos moneditas) oferta de la pobre viuda: ella «ha dado todo lo que tenía para vivir» (*Lc* 21, 4). Jesús ve el corazón de quien dona y juzga en base al amor que lo anima (cf. *Mt* 6, 1-4). Para él, es bello aquel que sabe donarse a sí mismo.

Lo bello es algo que edifica. Todos lo perciben con tanta sencillez. Frente al ejemplo, de un gesto de generosidad, de perdón, reconciliación, uno exclama: ¡*Qué hermoso!* Se dice también bella una persona de calidad, que esté a la altura de su rol, de su misión (cf. *1 Pe* 2, 12), por lo cual se dirá de un artista bello. Es bella la comunión, la concordia: «*Que hermoso y bueno y suave que los hermanos vivan juntos*» (*Sal* 133 [132], 1). Tanta gente ha sido edificada por las primeras comunidades cristianas y se ha convertido. Es hermosa la visión que tuvo el joven Felipe Benicio en nuestra iglesia de Cafaggio durante la lectura de los *Hechos de los Apóstoles* (8, 26-40), un jueves de Pascua, y que yo debería explicar: un carro [= la Orden] tiene cuatro ruedas [= los cuatro evangelios] jalado por un cordero y un león [= la mansedumbre y fuerza juntos] en la cual se sentaba la beata Virgen [= fundadora de la Orden] escoltada por ángeles y por santos que lo cubrían con un manto negro. Edificado, seducido, Felipe obedeció a la voz del Espíritu «*Ve adelante, y alcanza aquel carro*» (*Hch* 8, 29) y entro en la Orden.^[9]

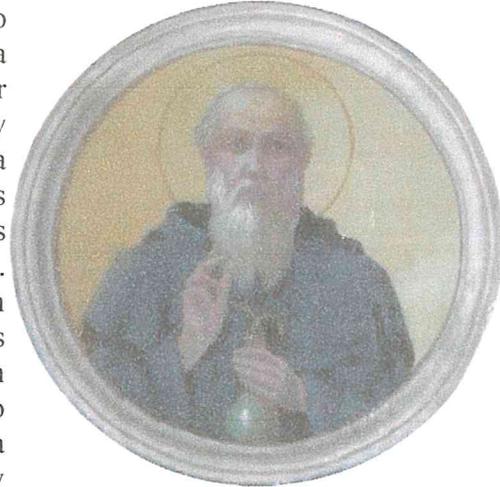
Lo bello es conforme a la Palabra de Dios. Es bella la creación que aparece conforme a lo que ha dicho el Dios creador (cf. *Gen* 1, 4. 10. 12. 18. 21. 25. 31). Cuando llegamos al monte, encontramos un lugar que nos pareció preparado por el Señor para nosotros: «*una hermosa explanada, aunque reducida; a un lado, una fuente de agua pura y en las inmediaciones, un bosque bien arreglado, como si hubiera sido plantado por el hombre... un aire purísimo*»^[10]. Nos pareció estar soñar como Dios nos invitaba a estar precisamente allí, cómo la naturaleza nos parecía una «*cosa buena*» como en el origen (cf. *Gen* 1, 1-31). Es hermoso el «buen hijo» que hace lo que el Padre le dice, el *siervo bueno y fiel* (*Mt* 25, 21. 23; cf. *Mt* 24, 45-51): escucha primero lo que quiere El, Dios, el Maestro, y después lo realiza. Es toda hermosa santa María, la humilde sierva, nuestra gloriosa Señora; escuchó lo que quería Dios para la salvación de la humanidad (cf. *Lc* 1, 26-38), consintió y permaneció fiel a su sí hasta la Cruz (cf. *Jn* 19, 25-27). La última palabra que tenemos de ella en el evangelio es la dicha a sus siervos y se refiere al propio Hijo Jesús: «*Hagan lo que él les dirá*» (*Jn* 2, 5). Es hermoso el siervo que hace lo que dice el Maestro. La belleza salvará al mundo...

Bonfilio

¡"Llegó el tiempo"! ^[11]

No estar sentado a esperar

Yo **Bonayunta**^[12], si tuviera que darte un consejo de mi experiencia, diría: no estar sentado a esperar; el tiempo que Dios te da vivir y de actuar -en su nombre y para su obra- es ahora. Estoy convencido: ^[13] para cada uno de nosotros, cada momento que vivíamos es tiempo bueno, es tiempo de Dios, tiempo de salvación. No debemos esperar otra cosa... llamado "más oportuno". Llegó el tiempo ahora. El Señor no nos salvará en otras ocasiones o no nos propondrá vida en otros mundos, sino que nos salva precisamente ahora, en lo concreto que estamos viviendo. Es necesario encontrar hoy las soluciones idóneas a cada situación concreta, para un mejoramiento actual y un buen futuro. Es necesario actuar ahora, no dejar la tarea de cada día al mañana.



En 1233, nació la idea

Me recuerdo, por ejemplo, del año 1233. No era un tiempo fácil. Estaba la larga guerra de los años 1228-1235 entre Florencia contra los vecinos. Todos estaban de acuerdo con la guerra. Nuestro obispo Ardingo^[14], canónico de Pavía, autor de una *Summa theologica* y óptimo conocedor del derecho canónico, buscaba entonces reformar el clero. Nuevas comunidades religiosas habían entrado en la ciudad. Se desarrollaba la fraternidad penitencial local, los Hermanos y Hermanas de la Penitencia. No era tiempo fácil. Sin embargo, nosotros, los Siete, en aquel periodo formábamos parte de aquella fraternidad penitencial, que después se llamó «Sociedad Mayor de santa María». Puedo confesar que es precisamente en 1233, que decidimos «dejar todo» para seguir a Jesús, en el ámbito del Evangelio, al servicio de santa María, nuestra gloriosa Señora. Decíamos: «Llegó el tiempo» Nos movimos. Que fatiga para actuar aquel "sueño" Parecía que los tiempos no estuvieran maduros: algunos de nosotros teníamos hijos que crecer y arreglar...

Nos empeñamos, con valentía y paciencia, convencidos que si era verdaderamente la voluntad divina dicho sueño se realizaría. Y fue así. Más tarde, en 1240, lo concretizamos en las afueras de la ciudad, en Cafaggio, nuestro sueño evangélico de vida fraterna y servicio a santa María.

Mirando a 1233...

Cuando, a distancia de años, hemos releído los acontecimientos, hemos entendido mejor. Dios nos había inspirado con su Espíritu y nos había guiado con su mano.

En efecto, aquel año 1233 -en el cual se había tenido el "sueño" era muy importante, desde el punto de vista religioso, como año ¡Syntax Error! «En Lombardía, Venecia, Emilia y también en el Reino de Sicilia, a partir del periodo pascual de aquel año, se había promovido piadosas manifestaciones, no privadas de alguna coloración política, que miraban a combatir la herejía, a conducir paz entre las opuestas facciones y a renovar las costumbres (contra la ambición e usura). Fue un año aleluyático». Algunos humildes predicadores, siguiendo después a los franciscanos y dominicos -como Pedro de Verona y

Juan de Schio o de Vicenza-[15] casi siempre iniciaban las predicaciones con alabanzas en idioma de ellos a la Trinidad y exhortar a los presentes a la paz terminando con un tríplice alabanza. Pasaron exactamente 12 siglos después de la muerte-resurrección de Cristo... y en aquel aniversario Dios encendía en nosotros el mismo sueño de fraternidad de las primeras comunidades cristianas (cf. *Hch.* 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16).

En ese mismo año, 1233, mientras nacía la idea de vida evangélico-apostólica, nacía también aquel Felipe Benicio, que, una vez llegado a ser fraile, hizo tanto por la Orden naciente, por su vida, por su sobrevivencia. Nuestras visiones, circunstanciales, son siempre limitadas; aquellas de Dios, en cambio, son globales, Es necesario confiar en El.

¿Y ahora, en el tercio milenio?

A nosotros, los Siete, Dios nos dio el encargo de dar inicio a su Orden, por intervención de santa María... precisamente en el segundo milenio. ¿Qué sucederá de la Orden en el tercer milenio? Yo, Bonayunta, no me atreveré a responder tal pregunta, porque sólo Dios puede responder; a él pertenece el tiempo: el pasado, el presente, el futuro. Nosotros, en este mundo, estamos solo de paso. Si fuera llevado a responder y a usar una voz profética, diría esencialmente que Dios es fiel a su obra. Si nuestra Orden nació con un carisma especial dado por Dios, ello sobrevivirá si sabrá ser dócil al viento del Espíritu que sopla donde quiere, y proponer -en términos y modos renovados- el Evangelio, la fraternidad, el servicio.

Ha llegado el tiempo... de volver a proponer el Evangelio. Nacimos en una época de regreso al Evangelio y somos siervos del Evangelio. No lo olvidemos. Si es necesario una nueva evangelización, adelante y se entre los primeros siervos de la nueva evangelización. No olvidar las recomendaciones de Jesús a sus enviados, mandado de dos en dos: «No lleven bolsa, ni morral ni sandalias» (*Lc* 10, 4). Se sobrio, sencillo, itinerante. Como mensajero del Evangelio, no tienen necesidad de tantos bienes[16] ... y de una morada fija (cf. *Lc* 9, 58). «No saluden a nadie a lo largo del camino» (*Lc* 10, 4), añade Jesús. El mensaje que llevas es urgente. Ve a anunciarlo de inmediato. Yendo, no te distraigas por otra cosa. «En cualquier casa que entren, primero digan: Paz en esta casa» (*Lc* 10, 5), insiste Jesús. Se trabajador de paz. La alegre noticia que transmites es noticia de reconciliación de justicia, de vida y paz.

Llegó la hora... de volver a proponer la fraternidad. Nacimos, bajo el impulso de las Ordenes mendicantes y el ideal de fraternidad universal de san Francisco de Asís, para ser la voz y los brazos de Cristo que reúne a los hombres como hermanos (cf. *Jn* 11, 52). No olvidarlo. Se han descubierto nuevos continentes, nuevas naciones, nuevas razas, tenemos que ser entre los primeros a desafiar los muros, las divisiones de todo tipo, y atreverse a dialogar con todos, a extender nuestra fraternidad a los hombres de hoy.

Llegó la hora... de volver a proponer el servicio a santa María. Nacimos...: para servir a ella, la madre del Salvador; para servir como Ella, la humilde Sierva del Señor; para servir con Ella, la discípula fiel, los unos a los otros, a los pies de las infinitas cruces humanas de hoy. No olvidarlo. No eres patrón, sino siervo humilde, fiel obediente... del Evangelio. «Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que teníamos que hacer» (*Lc* 17, 10), recuerda Jesús.

Llegó tú hora

Yo, Bonayunta, te pido a ti: no huir fuera de la realidad, ni en el pasado ni en el futuro, ni en los infiernos ni en los cielos. No sirve. Es aquí ahora que el Señor viene y quiere actuar, usando tus ojos, tus oídos, tu mente, tu lengua, tus manos. Peregrino en este mundo orientate a cumplir la obra de Dios. Convéncete: llegó tu hora.

Bonayunta

Siervos inútiles

Yo Alejo,^[17] quedé como el último de los siete hermanos de la Orden deseada por Dios y por nuestra Señora. No cesaré de repetirlo: «Nunca, decía, fue mi intención, ni la de mis compañeros, fundar una nueva Orden; ni que de la comunión recíproca entre mí y mis compañeros surgiera una multitud tan grande de frailes. Mis compañeros y yo pensábamos solamente que de Dios habíamos recibido la inspiración de vivir juntos para cumplir más fácil y dignamente su voluntad, después de haber abandonado materialmente el mundo». (LO 24). Recuerdo el rostro luminoso de mis compañeros, las fatigas y las alegrías que hemos compartido. Ellos me han edificado con su ejemplo de vida dedicada al Señor y al prójimo. También su muerte, que me ha entristecido, ha sido para mí motivo de reflexión sobre el sentido de la vida y en las palabras del Señor: «Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; quien vive y cree en mí, no morirá para siempre» (Jn 11, 25-26).



Feliz vivir con los hermanos tan admirables, tan devotos hacia santa María, humilde Sierva del Señor, yo de buena gana me dedicaba a los trabajos manuales, al cuidado de la casa, a limosnear, llevando una vida frugal.

Fraile trabajador^[18]

Reconozco a veces, por exceso de celo, he realizado trabajos superiores a mis fuerzas. Estaba lleno de entusiasmo, convencido ser con mis hermanos instrumento de Dios Redentor que quiere volver a la belleza originaria la creación. Me guiaban las palabras del maestro: «Cuando han hecho aquello que les ha sido ordenado, digan: "Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que teníamos que hacer"» (Lc 17, 10).

A veces alguien de mis hermanos quería impedirme realizar algunos servicios humildes, porque me respetaban mucho siendo yo uno de los siete iniciadores de la Orden y consideraban mi edad avanzada y mi salud precaria. Sin embargo, estas atenciones me molestaba, porque me gustaba trabajar con los hermanos, haciendo más las palabras de Jesús: «Yo estoy entre ustedes como aquel que sirve» (Lc 22, 27).

Con seguridad, hubo momentos en el cual el trabajo por «el bien común»^[19] pesaba, pero me motivaba. Estoy convencido: no en las grandes cosas se manifiesta el amor por los hermanos, por el prójimo, sino en las pequeñas, en la fidelidad en cumplir humildes servicios a la comunidad. Y después, los hechos son más convencedores que las palabras. Lo que verdaderamente hace crecer la caridad y la misericordia en la comunidad es, más que las palabras, el bien hecho por cada fraile "sin hacer ruido". Lo enseñaba Jesús:

«Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial».(Mt 6, 1).

Fraile mendicante

Hasta donde me fue posible, no obstante la resistencia de mis hermanos, siempre salí para la limosna. El día asignado para mí era el sábado,^[20] día de nuestra Señora.^[21] Así pues, cada semana, excepto cuando mi salud me lo impedía,^[22] íbamos yo con un compañero,^[23] y fray Rogelio de Dono^[24] con otro compañero, fuera del convento para recoger la «*limosna del sábado*» con nuestros conocidos, y ayudar así a la comunidad. Por este servicio, se me daba la recompensa en dinero que no gastaba y que con los años se constituyó en un pequeño fondo; de ese, el prior general pudo servir para el mantenimiento de nuestros jóvenes frailes que siendo dotados de buenas capacidades, eran enviados a Parías para realizar los estudios superiores.^[25] Fue esta la manera de contribuir a la formación de los jóvenes hermanos, que son nuestro futuro. Y después las recomendaciones de Cristo son claras: «*No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho los destruyen, donde los ladrones perforan las paredes y se los roban*» (Mt 6, 19).

Fraile sobrio^[26]

Para mí, asumir la condición de siervo según el ejemplo de Jesús (cf. *Fil 2, 6-8*) quiere decir desnudarse de todo lo que no es esencial y adoptar un estilo sencillo de vida. El siervo tiene que eliminar todo lo que lo distingue de los últimos que está llamado a servir: tiene que contentarse de lo poco. Es este un principio que siempre me ha guiado, en alimentarme, en vestirme y en descansar.

En la mesa jamás he pedido para mí alimentos delicados. Siempre he preferido comer en el comedor, contento del alimento conventual.^[27] Si alguna vez, impedido por enfermedad grave, no podía dirigirme al comedor común, no pedía alimentos particulares. Al contrario, recogía un poco de verdura de la huerta y después comía habitualmente cocida para calentar un poco mi cuerpo viejo y enfermo.

Detestaba tener hábitos finos (cf. *Mt 11, 8; 6, 28-30*) o, mejor, buscaba mantener en el vestido un equilibrio, evitando sea desaliño que el refinamiento.^[28]

Para el descanso además no quería que me asignaran una cama delicada, más confortante; en cambio, como todos saben bien, aquellos que han estado conmigo en el convento, he usado tablas de madera en lugar del colchón y un grueso paño en lugar de la sábana.^[29] Recuerdo las palabras de Jesús: «*Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza*» (*Lc 9, 58*).

Fraile testigo del Reino

Me sucedió varias veces en la vida cotidiana de conversar con conocidos y amigos y compartir con ellos reflexiones sobre el sentido de la vida. Estas conversaciones han sido siempre para mí ocasiones de enriquecimiento recíproco. Recuerdo haber hablado una vez con mi sobrina Juliana sobre el juicio final (cf. *Mt 25, 31-46*).^[30] Ella se preocupaba mucho de las pequeñas faltas cometidas (cf. *Mt 25, 45*). Yo le dije que la pregunta final del Señor será «¿Cuánto has amado?» (cf. *Lc 7, 47*), porque al final de la vida seremos juzgados por el amor. Estas palabras mías constituyeron para ella un descubrimiento. Desde aquel momento quiso a toda costa dedicar como yo, la vida a Dios, al servicio de la Virgen, y no vio la hora de vestir nuestro hábito.

La alegría de servir

Tú que me lees, joven o anciano, permíteme manifestarte una convicción mía personal. Hay muchos en la Iglesia y en la Orden, aquellos que hablan de mis compañeros y de mi dándonos el título de *santos* o *beatos*. Mis compañeros y yo hemos experimentado la verdad de las palabras de Jesús: Se es más beato en dar que en recibir (Mt 20, 35). La bienaventuranza más grande ha sido para mí ser «siervo» de Dios, de santa María, del prójimo, de servir con amor a los hermanos, ayudar al prójimo, a todos. Si, se es más beato en dar que en recibir. Permíteme una invitación. Ofrece lo que has recibido de Dios: la vida, la vocación, la alegría y la gloria de servir a santa María. Comprométete en la Iglesia, comunidad de hijos dilectos. Discípulos de Cristo. Ama la Orden, casa de santa María, y, por ello da la tu vida, con todo el corazón.

Alejo

Cultores de la Amistad

Amar



Sosteño. Yo Sosteño^[31], tengo que confesar que, en mi vida religiosa lo que me ha hecho crecer y vivir con alegría es la amistad profunda, aquella vivida con mis compañeros, y en particular contigo, Hugo^[32]. Me hizo salir del aislamiento^[33] y encontrar el amor de Dios.

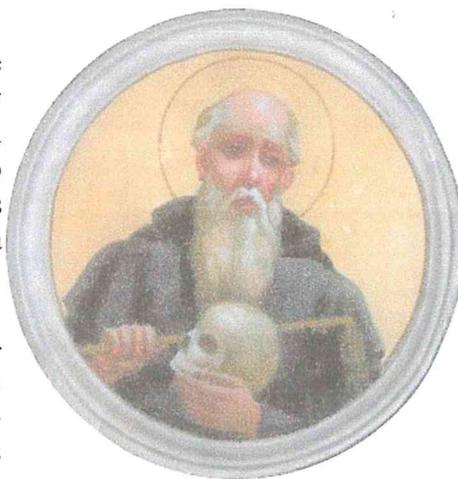
Hugo. Es verdad también para mí. Ha sido de gran inspiración la *Regla para los siervos de Dios* de Dan Agustín del cual la idea-madre es la caridad, presentada como fin, medio y centro de la vida religiosa^[34]. Y después, el amor recíproco es el corazón del Evangelio (cf. Jn 13, 34; 15, 12), el mandamiento nuevo de Dios, el

distintivo de los discípulos de Cristo: «De esto todos sabrán que son mis discípulos, si tienen amor de unos a los otros» (Jn 13, 35). No me canso de repetirlo en la predicación. Nuestra amistad me ha sostenido en la búsqueda de vivir este grande valor.

Ser sincero y cordial

Sosteño. Pienso que la amistad se funde y se desarrolle dentro de las relaciones sinceras y cordiales. Es necesario asegurarse como se es, y en la relación humana, es necesario presentarse al otro como se es, sin mascarar. La persona, cuando es verdadera con sí misma y con los demás, es de una belleza seductora.

Hugo. Tienes razón, Sosteño, más bien "belleza-verdad" evoca algo de Dios. Lo dice el apóstol Juan: «Quien ama es generado por Dios y conoce a Dios» (1 Jn 4, 7). La amistad, si es verdadera y gratuita, es inspirada por Dios y recíprocamente ayuda a subir hacia Dios^[35].



Aceptar las diferencias

Sosteño. Cada uno como sea permanece diferente a los demás. Es así que se necesita aceptarse. Es necesario también buscar al otro el lado positivo, la parte luminosa o divina, ya que, como dice el apóstol, «Dios es la luz y en él no hay tiniebla (...) Quien ama a su hermano, demuestra en la luz y no hay en él ocasión de tropiezo» (1 Jn 1, 5; 2, 10). Lo sabes, Hugo. Hubo un tiempo en el cual no te entendía; no soportaba que tuvieras ciertas cualidades, que tuviese, por ejemplo, la facilidad de palabra, una elocuencia que encantaba. Y después, un día, dialogando con un padre espiritual, me di cuenta que no tiene sentido empeñar las propias fuerzas para competir con el amigo; en todo caso se unen a las tuyas. Ahora sabes porque cuando ibas a predicar, yo rezaba tanto para que de tus labios salieran solo la Palabra de Dios, «viva, eficaz y más cortante que una espada a doble filo» (Heb 4, 12), una palabra que despertara muchos corazones.

Respetar al otro

Hugo. Si, Sosteño. Esta actitud tuya cambiada en estimación y sostén me ha ayudado tanto. Yo estaba orgulloso de decir a quien se congratia de mi predicación: «Es por las oraciones de fray Sosteño». Si reflexiono, después, lo que puedo decir es que no se puede exigir de los demás que sean como nosotros; no se puede aceptar solo a quien parece hecho apropiada imagen y semejanza. El otro es todo un universo inédito. Es un misterio para descubrir, para respetar, cultivar, venerar como si fuera un santuario donde Dios vive escondido. El otro va llamado por nombre y valorizado por los dones que posee.

Cuidar al otro

Sosteño. Me entristece mucho, en la Biblia, la respuesta de Caín a Dios sobre Abel: «No lo sé. ¿Soy tal vez yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4, 9). ¡Como si uno no tuviera que cuidar al otro, preocuparse de él! El otro, el prójimo, hermano o amigo se busca.

Hugo. Si, Sosteño. Lo hemos experimentado entre nosotros, los Siete, que estábamos unidos por una profunda amistad. La separación hasta de una sola hora la sufríamos con tristeza (cf. LO 29). Juntos hemos compartido tanto: alegrías y dolores, esperanzas y preocupaciones, sueños y fatigas.

Permanecer fiel

Sosteño. «No existe mejor espejo que el amigo viejo»,^[36] se dice. Uno que te conoce desde tanto tiempo y que ha permanecido cercano, es capaz de decirte quien eres en fondo y ofrecerte un consejo.

Hugo. Es verdad, pero como dices, es necesario el tiempo de la prueba. «El amigo cierto, se conoce en lo incierto»^[37]. La profundidad de una amistad se revela en la hora de la prueba. Y de esto te agradezco porque en los momentos de cansancio me has animado, en los momentos de crisis no me has juzgado, sino sostenido con paciencia y ternura.

Amar según el ejemplo de Jesús

Sosteño. Yo creo que todos nosotros tenemos necesidad de ser amados y amar y que muchas incomprendiones o conflictos de nuestra vida humana tienen su raíz en el corazón insatisfecho. ¿Qué piensas, Hugo?

Hugo. Estoy de acuerdo, Sosteño. No podría ser diferente para nosotros que fuimos creados «a imagen de Dios» (*Gn* 1, 27), el cual es Amor (cf. *1 Jn* 4, 7-16). No podría ser diferente para nosotros que seguimos a su Hijo unigénito Jesús, nuestro "hermano mayor", el cual amaba y era amado, por hombres y mujeres: tenía amigos íntimos como el Bautista (cf. *Jn* 3, 29), los discípulos (cf. *Jn* 1, 35ss), Pedro (cf. *Jn* 21, 15ss), el discípulo predilecto que se reclinaba en su pecho (cf. *Jn* 13, 25. 23; 19, 26; 20, 2; 21, 7. 20), Marta, María y Lázaro de Betania (cf. *Jn* 11, 3. 36), María de Magdala (cf. *Jn* 20, 11-18) y los otros. Y después, recuerdas la amistad entre los santos, Benito (+547) y Escolástica (+543), Francisco (+1226) y Clara (+1253)...? Oh, cuantos hombres y mujeres hemos conocido que competían en estimarse recíprocamente, en ofrecerse recíprocamente ayuda, y que en los encuentros sabían escucharse y decirse palabra edificadoras. ¡Sea bendito el Señor por estos ejemplos!

• *Perdonar*

Sosteño. Ninguno es perfecto. Todos podemos equivocarnos. «Quien es sin pecado lance la primera piedra contra...» (*Jn* 8, 7). Siento esta palabra de Jesús dirigida también a mí. Es una palabra saludable porque recuerda mi fragilidad y la necesidad de perdonar; hay siempre en un ángulo de mi corazón alguna flecha envenenada, lista para ser lanzada, «Tampoco yo te condeno: va y de ahora en adelante no peques más» (*Jn* 8, 11), dijo Jesús. Es grande perdonar las ofensas recibidas (cf. *LO* 37), seguir creyendo que quien me ha ofendido es más grande del mal que ha hecho.

Hugo. Es verdad, Sosteño, no es necesario jamás cansarse de dejar pasar y perdonar las ofensas. ¿Pero cómo?

Sosteño. Yo diría que es necesario primero, por parte de quien ha ofendido, una grande humildad, o mejor, la capacidad de reconocer los propios errores, arrepentirse y pedir perdón (cf. *Lc* 18, 13-14). Si te equivocas y lo admites, eres grande... y abre el camino del diálogo, a la reconciliación, a la paz.

Hugo. Por parte de quien es ofendido, yo diría que es necesario un amor profundo. En mi experiencia siento que el perdón no depende solo de la iniciativa personal, del solo esfuerzo humano. Es algo mucho más grande. Es un don del Espíritu... de compartir con el prójimo. Dice Jesús resucitado a sus discípulos que lo habían negado (cf. *Jn* 18, 17. 25. 27) y abandonado (cf. *Mt* 26, 56): «Paz a ustedes» (*Jn* 20, 19. 21); y los hace "nuevos" soplando sobre ellos diciendo: «Reciban el Espíritu Santo; a quien perdonen los pecados serán perdonados...» (*Jn* 20, 22-23). Jesús misericordioso dona el Espíritu a los suyos y los hace ministros de su perdón, como nos enseña a decir el *Padre nuestro*: «... perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofende...» (*Mt* 6, 12; cf. *Si* 28, 2). Así tengo el sentimiento de aceptar verdaderamente el perdón que me ofrece Dios - por ejemplo en el sacramento de la reconciliación- ¡cuando sucede en mi vida con los demás!

Sosteño. También estoy convencido. Cada día, en la tarde, cuando reviso mi experiencia y hago el examen de conciencia, tengo motivos para agradecer al Señor y motivos para pedir su perdón. Le pido también la gracia para saber compartir lo que me regala; su misericordia, su amor sin límite (cf. *Mt* 18, 12-14. 21-22; 5, 43-48). Y cuando logro realizar gestos de comunión, a realizar en la gratuidad un paso que me acerque al otro, veo

cómo es bueno y suave vivir junto como hermanos (cf. *Sal* 132 [133], 1) y con asombro siento florecer mi corazón el cántico de santa María (cf. *Lc* 1, 46-55).

Hugo y Sosteño.

« Subimos a Monte Senario » ^[1]



Yo, **Amadio**^[2], comprometido antes en el comercio de telas he viajado mucho aún en el extranjero y pude tocar con mi mano situaciones inquietantes. Tengo la impresión que los hombres viven insaciables en búsqueda de un absoluto. Buscan el sentido de dar a la propia vida sin embargo a veces en lugares equivocados, haciendo del dinero un ídolo, instaurando relaciones de poder, refugiándose en vacías ilusiones, dejándose dominar por las propias pasiones o dejarse guiar por formas religiosas desviadas.

Por una fe genuina

En mis tiempos, en Florencia, se vivía una verdadera primavera espiritual, también estuvieron presentes algunas herejías del movimiento patarino que enseñaba... la naturaleza humana es mala y se tiene que huir de ella, por lo tanto se desprecia el matrimonio; se llama a la Iglesia a un retorno radical a la vida pobre, a la penitencia, se rechaza toda autoridad religiosa y civil. Este movimiento tenía muchos prosélitos. Y después en 1239 la ciudad pasó bajo el poder de los gibelinos, partisanos del emperador romano alemán, opuestos al papa. Por lo tanto en los 16 años (1231-1247) de su episcopado en Florencia el obispo Ardingo^[3] defendiendo la verdad de la fe buscó extirpar la herejía patarina de varias maneras. Aplicó sin medios términos las disposiciones pontificias emanadas de nuevo por Gregorio IX (1227-1241) el 28 de abril de 1233. Para instruir en la fe escribió un compendio de teología, una especie de catecismo para los adultos. Invitó al fraile dominico Pedro de Verona (+1252)^[4] que estuvo con ellos en los años 1244-1245^[5] y estimó mucho a nuestro grupo.^[6] Varias condenaciones fueron realizadas. Nosotros, los activos miembros de la «Sociedad Mayor de santa María»,^[7] trabajábamos en sintonía con nuestro obispo.

El primer retiro de la ciudad, a Cafaggio

En mi experiencia de comerciante, pude constatar los daños todavía más grandes que ocasiona en la avaricia y el fácil apego a las riquezas y que eran causa de tantas luchas y discordias. En efecto, yo y los otros seis hombres miembros de dicha Sociedad mayor de santa María, buscábamos hacer tesoro de la perla preciosa del Evangelio permaneciendo fieles a la Iglesia. Hacia el 1240 logramos arreglar nuestras cosas y abandonar el comercio y familias, para vivir juntos en penitencia sirviendo a nuestra Señora, lejos de la ciudad que había pasado el año anterior (1239) bajo el poder de los gibelinos y nos retiramos aparte en Cafaggio, un poco como Jesús hacía en retirarse en un lugar desierto (cf. *Lc* 4, 1s. 42; 6, 12; 9, 18. 28; 11, 1; 22, 39-40). Muchos amigos de la Iglesia vinieron a visitarnos. Poco a poco el partido güelfo, que reunía a los aliados del pontífice, tuvo precisamente su sede en

nuestra casa. En 1245 la oposición en la ciudad entre los güelfos y gibelinos llegó a ser más violenta. El año siguiente (1246) entró en la ciudad como podestá Federico de Antioquía, hijo del emperador alemán (1220-1250) Federico II antes excomulgado por el Concilio de Lyon el 17 de julio de 1245. Entrada no agradable. Los huéspedes aumentaron más con nosotros; nosotros, con el deseo de ser hermanos de todos, experimentamos que constituíamos motivo de tensión. Tendría que alejarnos de allí.

Un segundo alejamiento, en el monte.

El obispo nos propuso retirarnos en su tierra en Monte Senario o Sonaio -monte que resuena- heredada en 1241 de un cierto Julián de Bivigliano *como remedio de su alma*¹⁸. Por lo tanto, un poco como Jesús que subía al monte a orar (cf. *Mt* 14, 23; *Lc* 6, 12; 9, 28) antes de acontecimientos importantes, en 1246, subimos a Monte Senario. Estaba distante a unas 8 millas [18 km, cf. *L.O.* 41] de la ciudad. La subida fue fatigosa, y los inicios en Monte, fueron pesados, pero confiábamos en el Señor. Nos decíamos uno al otro: «He ahí el lugar preparado por el Señor», «idóneo para nuestra penitencia» (*LO* 41). Y empezamos nuestra experiencia de vida evangélico-apostólica.

La experiencia esencial

Lo que puedo decir yo de nuestra experiencia inicial (cf. *LO* 30) es que fue difícil, pero vivida por amor al Evangelio.

Abandonar todo, dejar lo necesario para la familia distribuyendo lo que sobraba a los pobres e iglesias, no reservar absolutamente nada para sí fue difícil, pero nos interpelaba el maestro Jesús: «Si uno me sigue y no odia su padre, su madre, la esposa, los hijos, los hermanos, las hermanas y hasta la propia vida, no puede ser mi discípulo» (*Lc* 14, 26-27).

Abandonarse a la Providencia, vestirse más modesto, sólo una capa y una túnica de paño gris, quitarse las camisas de lino para llevar en la carne un cilicio, tomar alimentos y bebidas con sobriedad y moderación y solo por necesidad, fue difícil, pero nos impactaba el consejo de Jesús: «No se preocupen por su vida, de los que comerán; ni de su cuerpo como lo vestirán... busquen más bien el reino de Dios» (*Lc* 12, 22. 31).

Ir aparte, aplicarse día y noche a la oración, conformarse a Dios en todo, orientar las propias pasiones para observar una perfecta castidad, imponer una disciplina a los propios pensamientos, palabras, sentimientos y acciones, para evitar todo exceso y defecto, fue difícil, pero nos ardía en el corazón la palabra de vida (cf. *Lc* 10, 28): «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo» (*Lc* 10, 27).

Empezar todo desde el inicio en el Monte estando en grutas, construir con alternarse oración y trabajo una humilde casita para vivir en lo más alto de la cima, tomar el agua de una abundante manantial, respirar un aire sereno en un hermoso bosque de árboles (cf. *LO* 44; 41), en resumen vivir al intemperie, fue difícil, pero recordamos la promesa de Jesús a sus discípulos fieles: «Quien escucha mis palabra y las pone en práctica es semejante a un hombre sabio que ha construido su casa en la roca. Cae la lluvia, se desbordan los ríos, sopla los vientos y golpearon esa casa, y esa no cayó porque estaba construida sobre la roca» (*Mt* 7, 24-25).

Peregrinos del Absoluto, buscadores de Dios, en el Monte, nos fortalecimos con su presencia, purificados de tantas costumbres viejas. Descubrimos que en fondo era Dios que nos buscaba. En efecto él no deja jamás de buscar a su creatura humana (cf. *Gn* 3, 9). Y

nosotros, por medio del alejamiento, la penitencia y conversión, nos dejamos encontrar por él... para llegar a ser en él «nuevas creaturas».

Esta fue la humilde aventura espiritual mía y de mis hermanos, llamados por la Virgen para dar inicio a su Orden. Si tuviera, por último, que darte un consejo repetiría solo este dicho: «Busca a Dios, y, cuando lo encuentres, únete a Él... para siempre. Ámalo plenamente».

Amadio.

[1] Ver: Monte Senario 4 (enero-abril 1998) pp. 5-8.

[2] En relación a Amadio, se habla de milagros espectaculares que él había realizado en vida. No obstante una enfermedad lo afectó durante toda la vida y le impidió toda actividad de apostolado. Amadio fue inspirador y consolado de los hermanos, incitándolos a la oración y contemplación. Durante los éxtasis se encendía con tanto calor de ser a menudo forzado a abrirse la túnica en el pecho, para darse una refrescada. Se dice también (del siglo XVI) que Amadio (llamado también "Bartolomé") murió el 18 de abril de 1266. Según los Annales se representa a san Amadio en iconografía, con el cilicio y el libro. Cf. CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di María* = Colligite 5 (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 88; DAL PINO Franco Andrea, *Spazi e figure lungo la storia dei Servi di santa María (secoli XIII-XX)* = Italia Sacra. Studi e documenti di storia ecclesiastica 55 (Herder, Roma 1997) pp. 449-526 [I MERGEFIELD *virii gloriosi parentes nostri, fondatori dell'Ordine dei Servi*].

[3] Ardingo, obispo de Florencia (1231-1247), del clero secular, jurista insigne, fue profesor en París. Estimado

por Gregorio IX (1227-1241) pocos meses después de la elección episcopal, lo hizo administrador del episcopado de Luca. Reformador del Clero autor de compañías laicas impulsó a nuestros Siete Santos, aprobó la fundación, Caritativo con los pobres, y pobre él mismo defendió los derechos episcopales contra los abusos. Trabajó en 1236 en el Convento de S. Salvador en la Abadía en Séptimo, con los mojes Vallombrosianos que después entraron los Cistercienses y esta Orden francés "Cistercium" se estableció también en la Iglesia de S. Frediano (por su lisiadura todavía se le llama "el cestillo"). Alternó al cuidado pastoral la quietud del Monasterio de Séptimo (donde tomó religiosos para la Abadía de Buonsollazzo) y de tiempo enfermo murió santamente.

N.B. Sobre Ardingo, se añaden varios particulares: se llamó "Ardengo Trotti" "Trotto" Foraboschi oriundo tal vez de Pavía y murió el 3 de mayo de 1249.

[4] Cf. LO 10; 33; 50-54. San Pedro de Verona, mártir dominico, nació en Verona de padres "cátaros", como todo convertido a la ortodoxia, puso particular ardor en su predicación para ser escuchado de buena gana. Inicia en Santa María Novella en 1244, ya importante y esperado, sin embargo en sordina y con mucha cautela: solo nombrado por la Inquisición. Sostuvo la política eclesiástica que tuvo en Ardingo un gran exponente. Celante y ferviente contra la herejía, los simoníacos, dirigió y suscitó grupos laicos penitenciales, caritativos (funda la Misericordia) y los "laudesi" que llegarán a ser sus discretos auxiliares. Es decisivo en el origen de la Orden de los Siervos de María. Después de algunos años fue llamado a presidir la Inquisición en Lombardía y fue asesinado por los herejes en un bosque entre Como y Milán el 6 de abril de 1252.

[5] Cf. LO 51. La llegada de Pedro de Verona en Florencia es exactamente marcada por el autor de la LO en 1244. Pedro de Verona esta en Florencia del 5 de abril o del verano de 1244, llamado tal vez por el obispo Ardingo y por el inquisidor dominico fray Rogelio Calcagni, en el momento en el cual las relaciones entre el imperio y papado llegan a un enfrentamiento directo y la lucha anti-hereje adquiere un valor político de oposición al emperador Federico II. En Florencia colaboran con fray Pedro de Verona algunos grupos laicos ortodoxos, entre los cuales un grupo de los "siervos de santa María" que comprende, según la LO, los iniciadores de la Orden de los Siervos. Ver *Fuentes histórico espirituales de los Siervos de santa María I. del 1245 a 1348* (Servitium, Sotto il Monte 1998) nota 120.

[6] Cf. LO 52.

[7] Cf. LO 18. Esta Sociedad, tal vez fue instituida por san Pedro de Verona durante su permanencia en Florencia, aparece por primera vez en un documento del 28 de marzo de 1245 en el cual Arrigo de Baldovino y otros dos laicos "siervos de santa María" donan a la sociedad de la Virgen María, los cuales miembros se llaman también ellos "siervos de santa María", el hospital de Santa María de Fonte viva. Ver *Fuentes histórico espirituales de los Siervos de santa María I. del 1245 a 1348* (Servitium, Sotto il Monte 1998) nota 34.

[8] Este Julián de Bivigliano formaba parte de la familia Ubalidni, señores de muchos castillos en el valle del Mugello, a sureste de Monte Senario.

[1] Ver en: Monte Senario 5 (mayo-agosto 1998) pp. 5-6.

[2] Se dice de san Maneto llamado "Della antella" (grande familia florentina que tiene como blasón una V al hacia abajo de color rojo) que nació en Florencia hacia el 1203. El fue elegido como el cuarto "prior general" de los Siervos en 1365, después de la dimisión de fray Jacobo de Poggibonsi (Siena). Su elección como prior general fue confirmada el 26 de mayo de 1265 por Rodolfo, obispo de Albano, a nombre del Papa [el Papa Urbano IV había concedido el 25 de julio de 1263 a la Orden el poder celebrar el Capítulo general y elegir el prior general]. Su sucesor fue en 1267 san Felipe Benicio. Según la tradición, san Maneto murió en 1268, el 20 de agosto. Según los *Annali* se representa a san Maneto en la iconografía, en contemplación del misterio de la Trinidad o bien se alude a su fama de taumaturgo y se representa, después de la celebración de la misa, curando, como signo de la cruz, los paralíticos, los mudos y enfermos que acudían a él. Ver: CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di Maria* = Colligite 5 (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 106; Massimo CASPRINI, *I Dell'Antella. Cinquecento anni di storia di una grande famiglia fiorentina (secc. XII-XVII)* (Tipografía Coppini, Firenze 2000) 207 p

[3] San Maneto fue hombre de grandes capacidades organizadoras y directivas, se le atribuyen a él las primeras fundaciones de los Siervos de María en tierra de Francia. Ver CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di Maria* = Colligite 5 (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 105. Se cuenta que el ideal de vida de nuestros primeros hermanos entusiasmó también al rey Luis IX (+1270) de Francia el cual -se dice- se hizo terciario siervo de María.

[4] Ver: Monte Senario 6 (septiembre-diciembre 1998) pp. 5-6.

[5] Según la tradición san Bonfilio llamado "de los Monaldi", primer "prior general" de los Siervos, murió en 1262 (cf. LP 10), el 1º de enero; sin embargo en realidad, es probable que haya muerto en 1256. Su sucesor como prior general fue Bonayunta [muerto el 31 de agosto de 1257, como prior general]. Según los *Annales*, se representa a san Bonfilio en la iconografía con una paloma en la espalda.

[6] *Costituzioni antiche*, cap. 12. El hábito.

[7] *Costituzioni antiche*, cap. 16. La profesión.

[8] Los cofrades de Bonfilio, "prior y rector", que han firmado el documento eran 19: Alejo, Rocovero, Benigno, vigor, Buenaventura, Rogelio, Juan, Clemente, Bartolo, Albertino, Nicolás, Egidio, Cambio, Mateo, Bonayunta, Ildebrandino, Benedicto, Jacobo y Maneto. Los frailes que formaban parte de la Orden de los Siervos no estaban todos presentes para la firma de esta acta.

[9] Cf. *Legenda del beato Filippo Benizi*, n. 3, 6.

[10] *Legenda del origen de los frailes Siervos de la Virgen María*, n. 41, 44.

[11] Ver: Monte Senario 7 (enero-abril 1999) pp. 5-7.

[12] Según la tradición san Bonayunta fue el segundo "prior general" de los Siervos (Después de san Bonfilio), entre 1256

y 1257. Después de haber sido prior del convento de Cafaggio. Se dice (del siglo XVI) que Bonayunta (llamado también "Juan") llamado "de los Manetti" murió el 31 de agosto de 1257. Según los *Annales*, se representa a san Bonayunta en su iconografía, con un crucifijo en la mano.

Su sucesor, como prior general será fray Jacobo de Poggibonsi (Siena) el cual presidirá el capítulo general del 5 de septiembre de 1257 y será favorable al desarrollo de la actividad apostólica de los Siervos y a la apertura de los nuevos conventos en Umbría, Toscana y Bolonia.

[13] San Bonayunta era un fraile "de convicciones". No obstante la austeridad hacia sí mismo, tenía una amable comprensión hacia los hermanos como prior general (1256-1257). «Era su docilidad y su trato gentil y cortés que atraía la benevolencia no solo de los fraile sino de todos aquellos con los cuales se relacionaba. Pero inflexible en los principios. Es emblemático sobre esto lo que se cuenta y en particular recuerda su iconografía: un comerciante que varias veces había sido amonestado por el Santo por su avaricia y usura, pero que rechazaba en el íntimo tales correcciones, pensó en quitarse el fastidio mandando a fray Bonayunta, en signo de reconocimiento, vino envenenado. El fraile no se confió mucho e improvisamente cambió y marcando con la cruz el vino, el recipiente se rompió. Cuando el siervo regresó a casa encontró el patrón ya sin respiro». Cf. CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di Maria* = Colligite 5 (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 105..

[14] Ardingo Trotti fue obispo de Florencia durante 16 años, es decir del 7 de marzo de 1231 al 23 de mayo de 1247.

[15] El 28 de junio de 1233, el papa Gregorio IX encargó a Juan de Vicenza, o.p., de intervenir en Toscana para proveer a los prisioneros que estaban en la cárcel de Florencia y Siena. El 13 de julio de 1233 él concedió una indulgencia papal para la predicación de Juan de Vicenza... pero él, en aquel año no pudo entrar en Florencia.

[16] San Bonayunta "mendicante" pobre, desarrolló un agudo sentido de agradecimiento. Cf. CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di Maria* = Colligite 5 (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 105.

[17] San Alejo se dice de familia acomodada de los «Falconieri», que poseía casas y terrenos cerca de la Porta de Balla (muy cercano a Cafaggio). «Se dice también que era hermano de aquel Clarísimo Falconieri (el padre de santa Juliana Falconieri) que con el "dinero mal habido" en el comercio había ayudado a engrandecer la iglesia de s. María de Cafaggio en 1262. Es seguro también que el Santo venía de una experiencia de comercio que le daba la capacidad de tratar con habilidad los más diversos negocios; por esto lo encontramos en 1255 como "procurador y síndico" del convento: encargo que no está en contraste con la tradición que presenta a Alejo fraile laico y no clérigo». Según la tradición, Alejo murió el 17 de febrero de 1310 a la edad de casi 110 años (cf. *Legenda de origine Ordinis* [= LO], n. 28). Según los *Annales*, se representa a san Alejo, en la iconografía, con las manos juntos frente al niño Jesús que le presenta una cruz y una corona de flores. Cf. CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di Maria* = Colligite 5 (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 84.

[18] Cf. LO 27.

[19] Cf. *Regla de san Agustín*, n. 31: « ... Así, pues, ninguno trabaje para sí mismo sino que todos los trabajos se hagan en beneficio común y deben hacerlos con mayor esmero y alegría que si cada uno lo hiciese para sí ... »

[20] Cf. CASALINI Eugenio M., ed., *Registro di Entrata e Uscita di Santa Maria di Cafaggio (REU) 1286-1290* = Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria 7 (Convento della SS. Annunziata, Firenze 1998) pp. 119-306. En este registro se puede ver, que en los años 1286-1289, fray Alejo salió regularmente del convento para recoger la limosna, con otro religioso, cada sábado. Aún aquel 11 de junio de 1289 -día sábado- en el cual los florentinos estaban combatiendo en Campaldino y la ciudad estaba invadida de temor y angustia de una posible e irreparable derrota, fray Alejo junto con el compañero anduvo por las calles pidiendo limosna y cumpliendo su turno semanal ¡como si nada pasara! Y tal vez era el único a no temer dentro de los muros de la ciudad-estado de Florencia.

[21] Cf. SOULIER P. M., ed., *Costitutiones antiquae fratrum Servorum sanctae Mariae a s. Philippo Benitio anno circiter 1280 editae* [= *Cost. ant.*], cap. 1-2, in: Monumenta OSM 1 (1897) pp. 28-31.

[22] Cf. CASALINI E. M., ed., *Registro di Entrata e Uscita ...*, o.p., p. 237. Se puede comprobar que en los años 1286-1289, Alejo no salió el sábado para la limosna ni una vez: el 18 de febrero de 1289. Estaba enfermo, En efecto, aquel día se gastó 20 monedas para "sus píldoras".

[23] Cf. *Mc* 3, 14-15; 6, 7; *Regla de san Agustín*, n. 20: «Cuando vayan a alguna parte, caminen juntos, y cuando lleguen al lugar determinado, no se separen de su compañero».

[24] Cf. CASALINI E. M., ed., *Registro di Entrata e Uscita ...*, o.p., pp. 55 [n. 22], 108. Se puede comprobar que fray Rogelio de Dono salía también con él para pedir limosna el sábado.

[25] Cf. *Ricordanze di S. Maria di Cafaggio, Firenze (1295-1332)*, f. 20v, f. VIIIv, en: CASALINI E. M., ed., *Testi dei "Servi della Donna di Cafaggio"* = Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria 5 (Convento della SS. Annunziata, Firenze 1995) pp. 95-96, 112. Ver el comentario de E. M. CASALINI: pp. 32-33. Así pues, el 1º de agosto de 1307, fray Alejo de Florencia presta al prior general 9 florines de oro en favor de los frailes estudiantes que asistían a la Universidad de Sorbona de París («pro scholaribus parisiensibus»). Hasta el 14 de noviembre de 1309, el prior general le había restituido solo la suma de 1 florin, 3 liras y un soldo. Este es uno de los hechos que han contribuido al nombramiento de san Alejo como "Patrón de los estudiantes O.S.M."

[26] Cf. LO 27.

[27] Cf. *Const. antiquas OSM*, cap. 7-8. El alimento tenía que ser igual para todos, excepción para los enfermos. Ver, como ejemplo, más tarde, la resolución del Capítulo general de Siena (1 de mayo de 1328) para los frailes "superiores" que comían en sus celdas: «Así también, ya que en las constituciones se expresa claramente cuales son los lugares en donde deben comer los sanos y los enfermos, tanto los simples frailes coma los superiores, no le será lícito a ninguno comer algo fuera de estos lugares, es decir el refectorio, la forestaría o la enfermería. Siendo que el prior general y los definidores han sabido que algunos frailes, sobre

todo los de dignidad más relevante, comen en sus celdas, lo que es vergonzoso y deja turbados a los otros, han ordenado en virtud de santa obediencia, que ninguno ose comer o beber de ninguna forma en las celdas, y a este respecto, quitando todo abuso, se observe la norma de la Orden».

[28] Cf. *Regla de san Agustín*, n. 19: «No se hagan notar por sus prestancia, ni pretendan agradar con los vestidos sino con la conducta». Ver también: *Regla de san Agustín*, n. 30; *Const. ant.*, c. 12.

[29] Cf. *Const. ant.*, c. 11. Se les concedía a los frailes de acostarse en colchones de lana y tener sábanas de lino.

[30] Cf. ATTAVANTI P., *Paulina praedicabilis* [= Cuaresmal sobre las cartas del apóstol Pablo] (Siena 1494) f. 52-52v, en: *Moniales OSM 2* (1964) p. 23-25.

[31] Según la tradición san Sosteño llamado "de los Sosteñi" murió el 3 de mayo de 1282. Según los *Annali*, se representa san Sosteño, en iconografía con el rostro hacia el cielo y un lirio en la mano.

[32] Según la tradición san Hugo (llamado también "Ricardo") en la vida, compañeros de la muerte. Se dice que viendo aspirar al amigo Sosteño y su alma volar hacia el cielo en medio de los ángeles. Hugo dijo: «Hermano dulcísimo, espérame, te lo suplicó», y dicho esto murió. Según los *Annales*, se representa a san Hugo, en iconografía, con una ramita de olivo (para indicar su apostolado de paz ejercido en Alemania donde san Felipe Benicio lo habría nombrado rector de las primeras fundaciones de los Siervos de María) y la disciplina. Ver: CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di María* = *Colligite 5* (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 106.

[33] Cf. MERTON Thomas, *No Man is an Island* (Image Books, New York 1967) 197 p.

[34] Cf. S. AGUSTÍN, *Regla para los siervos de Dios*, n. 1: «Ante todo muy queridos hermanos, amen a Dios y luego al prójimo, porque estos son los principales preceptos que se nos han dado.»

[35] «Nuestro verdadero amigo es quien nos enseña a buscar el reino de Dios que está dentro de nosotros» [cf. VANNUCCI Giovanni, *Lievito di pane* (Eremo S. Pietro alle Stinche 1994) p. 14].

[36] Se dice también: «Amigo y vino quieren ser viejos», o bien «Amistad y enemistad no están firmes en verde edad».

[37] Se dice también «El oro se afina con el fuego y el amigo en las desventuras», o bien «En la necesidad se conoce al amigo».

